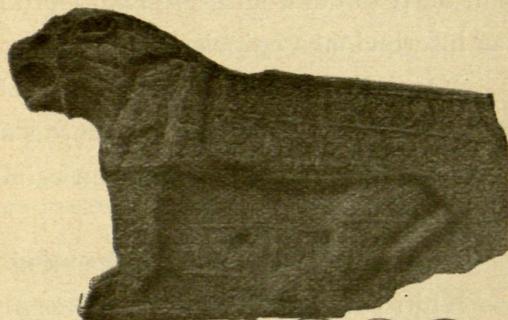
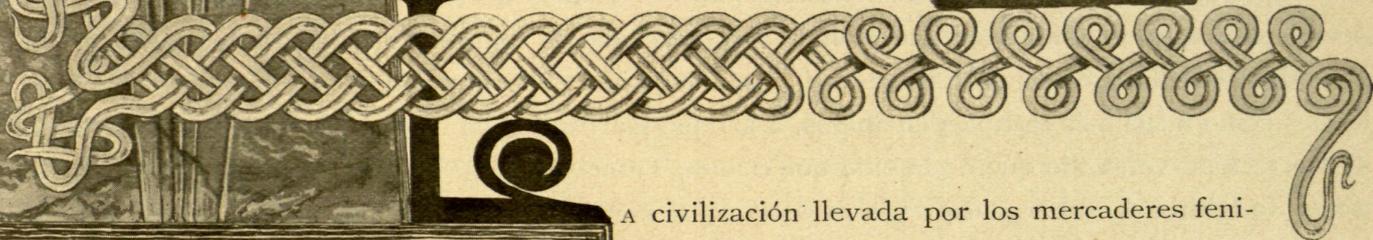


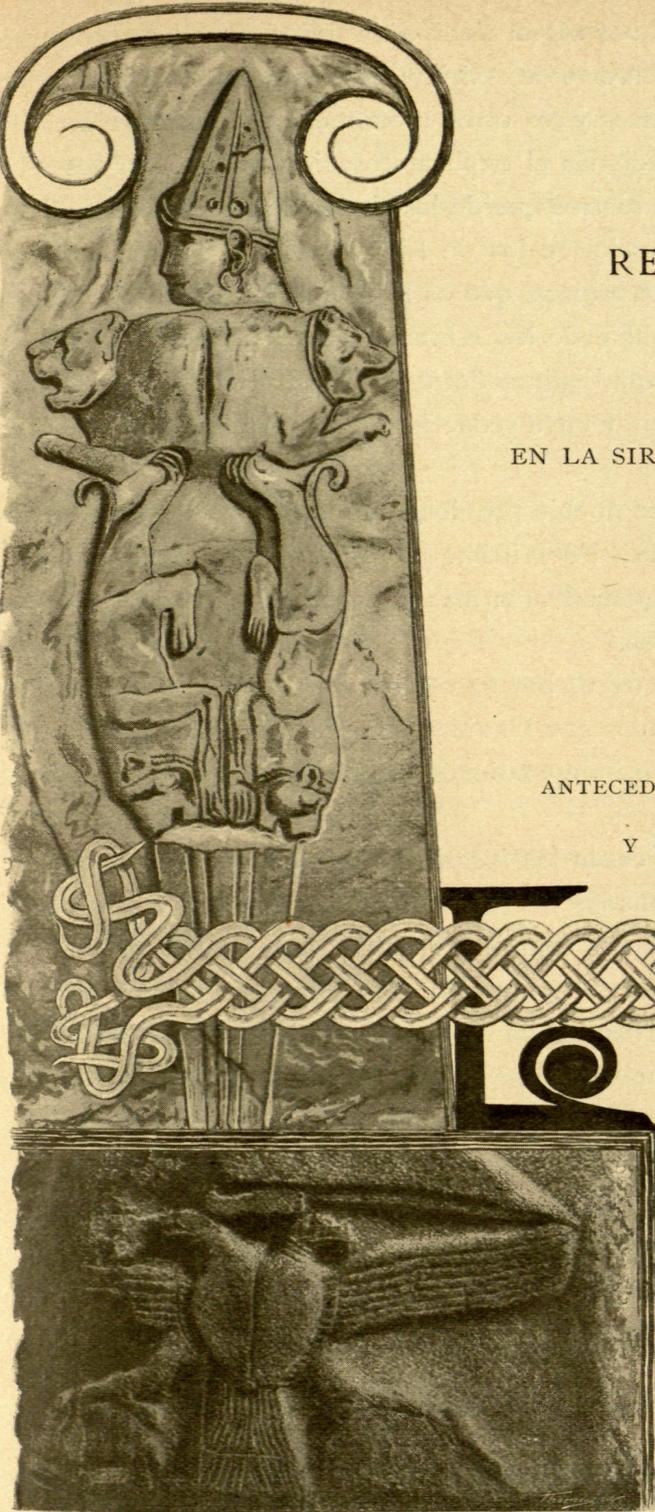
RESTOS ARQUITECTÓNICOS

DE LA CIVILIZACIÓN HETEA

EN LA SIRIA, CAPADOCIA Y DEMÁS PAÍSES DEL ASIA MENOR

ANTECEDENTES HISTÓRICOS
Y GEOGRÁFICOS


A civilización llevada por los mercaderes fenicios hasta el Atlántico por las riberas del Mediterráneo la hemos estudiado ya; mas no ha sido Fenicia la única nación propagadora de la cultura oriental egipcia y caldea en las costas de Europa, sino que ésta se ha extendido también por tierra, gracias á una nación que ocupando principalmente el Norte de Siria y la Capadocia en el Asia Menor, ó sea las dos vertientes del Amanus y del Taurus, ha sido transmisora de la civilización oriental á la vez que por doquiera ha



dejado rastros típicos de su genio especial. Su estudio es tanto más interesante cuanto que los descubrimientos que la han dado á conocer datan en su casi totalidad de la segunda mitad del presente siglo. A los orientalistas ingleses, entre los que merecen en esta cuestión ser mencionados especialmente William Wright y más adelante el catedrático de Oxford Sayce, se debe principalmente alguna luz sobre el difícil problema de la civilización hitita. Empezó por llamar la atención de los viajeros algunas inscripciones en escritura ideográfica que sucesivamente fueron descubriéndose en apartados lugares de Siria y del Asia Menor con los mismos caracteres, y que estudiadas con detención, á pesar de los muchos obstáculos que á su reproducción opusieron los actuales habitantes de aquellos países, si bien no han podido hasta la actualidad descifrarse totalmente, empero han evidenciado un sistema de escritura que, además de ser diferente de todas las conocidas hasta el día y muy singularmente de la de los egipcios, ha sido la que sin gé-

nero de duda ha revelado una civilización dominadora por algún tiempo de todos aquellos territorios.

Ahora bien: la circunstancia de no haber existido al Norte de Asiria y Poniente del Asia Menor, en tiempos tan remotos como los que indican estos jeroglíficos y los otros monumentos de la misma civilización, más nación poderosa que la de los heteos, y además el explicarse racionalmente por las relaciones de este pueblo con los demás del Asia Menor los rastros que de los signos de aquellos jeroglíficos han quedado, hasta después de adoptado el alfabeto fenicio, en los de Licia, Caria, etc., y aun antiguo de Chipre, prueban, mientras ninguna razón en contra se aduzca, que es la nación hetea á la que deben atribuirse. Por otra parte, las inscripciones egipcias hablan de los Khitas ó Khetas (heteos) y una de ellas indica que este pueblo usaba un sistema de escritura distinto del egipcio, en el cual se escribió el tratado internacional más antiguo de que se tiene noticia y cuya redacción egipcia se ha conservado: lo que afirma otra vez más la anterior deducción.

Las noticias históricas que se han recogido sobre este pueblo provienen de la Biblia, en la que se habla frecuentemente, aunque por vía de alusión, de los Hitti ó Hittim, de donde los modernos ingleses han derivado el nombre *hittites* (hititas) con que lo designan. Datos más importantes han proporcionado las inscripciones egipcias, y ya más secundarios las asirias.

Ya en tiempos de Abraham se habla en la Biblia de tribus heteas como habitantes de algunos lugares de la Palestina, las cuales fueron más adelante sujetadas por David y Salomón. Después se hace referencia alguna que otra vez á un reino heteo, poderoso é independiente, al otro lado del Hermón y del Anti-Líbano.

Desde la XVIII dinastía hasta el fin de la XIX no cesan las inscripciones egipcias de ocuparse de los Khiti ó heteos. A ellas se deben descripciones detalladas de batallas y sitios que ahora han hecho posible el descubrimiento de la situación de algunas ciudades, como la celeberrima de Cadech, hasta hace poco desconocida. Los conquistadores egipcios en sus incursiones por la Siria siempre encuentran á los heteos como á sus más terribles enemigos, á los que por esto se da en las inscripciones el calificativo de «viles, raza perversa,» lo que no impide que cuando Tutmés III logra dominarlos sean llamados «la gran tierra de Khiti.» Los Faraones de la dinastía XIX conciertan con los heteos alianzas como de igual á igual, y en tiempos de Ramsés II estos últimos, enfrente de una gran confederación de pueblos entre los que se cuentan las diferentes naciones del Asia Menor, tal vez entonces vasallas suyas, sostienen empeñada lucha que acaba con el curioso tratado á que antes hemos hecho referencia (el texto primitivo, según Maspero, fué redactado en lengua hetea) y que es objeto del único poema épico egipcio de que se tiene noticia (1). En otra confederación contra Egipto de los últimos tiempos de la dinastía XIX ya no figuran en primer lugar los heteos.

(1) Véase lo que escribe Wriqth sobre este antiquísimo documento diplomático:

«Cuando los embajadores de Kheta-sira, «el gran rey de los heteos,» fueron á Egipto para hacer un tratado con Ramsés II, llevaban consigo una plancha de plata en la que se había grabado el tratado de los heteos en su lengua y escritura. «Este es el más antiguo acto diplomático de que tenemos noticia,» dice M. G. Perrot.

»El texto heteo se ha perdido; pero en las paredes de los templos de Ramsés hay una copia en jeroglíficos con la siguiente inscripción: «Esta es la copia del contenido de la plancha de plata que el gran rey de Kheta, Kheta-sira, mandó hacer, y la cual fué presentada á Faraón por manos de su embajador Tarthisebu y su embajador Rames, para proponer amistad al rey Ramesu-Miamun.»

»En el centro de la plancha de plata había varias figuras, así explicadas en el último párrafo del tratado:

«La que se halla en medio de esta plancha de plata y de frente representa la imagen del dios Sutekh abrazando la del gran rey de la tierra de los heteos, y está rodeada de la inscripción que sigue: *Esta es la imagen del dios Sutekh, rey del cielo, protector de este tratado.*

»La plancha de plata, según parece, se asemejaba al disco de plata que se representa en el grabado, y en el centro tenía una figura rodeada de una inscripción. Se supone que tales discos sugirieron la primera idea de la moneda acuñada con una figura en el centro y la inscripción en la circunferencia. La primera acuñación se atribuye á los lidios, y sabemos que la influencia hetea, y tal vez el imperio, se extendieron á Lidia » (Wright: *The empire of the Hittites*, cap. V. Londres, 1886.)

Desde el siglo XII antes de J. C., las invasiones proceden de la parte de Asiria, y encontrando á los heteos fraccionados en tribus, quedan subyugados; haciendo mención los Profetas de la humillación de Hamath la grande y de la caída de Gargamich (siglo VIII). En adelante los heteos desaparecen de la historia.

La raza á que pertenece la nación hetea no ha sido hasta ahora fijada con certeza, y las contradictorias opiniones que acerca de este punto se sostienen descansan todas en débiles fundamentos, habiendo quien asimila los heteos á los pelasgos, y quien, como Mariette y Lenormant, supone que una de las dinastías de los Hiksos era hetea. Tal vez se hará luz sobre esta cuestión cuando pueda descifrarse su escritura y en consecuencia estudiarse la naturaleza de su lengua. Lo que parece demostrado es que el núcleo principal y originario de la cultura hetea radicó en el valle del Orontes al Norte de Siria; que desde allí se extendió por el Asia Menor; que dejó rastros de influencia muy marcada en la religión y en las artes de los demás pueblos de aquella península, en especial de la Frigia, y que quizás por mediación de estos pueblos influyó también en los comienzos de la civilización griega. Esta influencia ha sido de poco tiempo á esta parte defendida principalmente por el jesuíta italiano P. César De Cara (1), quien sostiene la hipótesis de la identidad entre los pelasgos y los heteos, y explica así la influencia que se les ha atribuído en Chipre, Grecia é Italia, aclarando á la vez el oscuro problema del pueblo pelasgo, conocido por sus obras de piedras colosales y por lo que de él dicen los poemas y tradiciones homéricas.

Aunque el pueblo heteo se haya extendido durante algún tiempo por gran parte de la Siria, desde el Éufrates á las fronteras de Egipto, y por la mayor parte del Asia Menor, desde las montañas de Armenia hasta el curso del Halys y del Hermus, no obstante los territorios donde han quedado restos de su civilización son dos, que se distinguen por algunos caracteres particularísimos en medio de la unidad de procedencia. El uno, que es el centro principal, es la comarca de la Siria septentrional que se extiende desde el gran recodo del Éufrates hasta el Orontes, y desde la frontera de los oasis arameos de Palmira y de Damasco hasta las montañas del Tauro, siendo sus ciudades principales Gargamich sobre el Éufrates, y Cadech y Hamat sobre el Orontes. El otro territorio es la Capadocia, región del Sudoeste del Asia Menor situada entre el Halys y la cordillera del Tauro, que la separa de la Siria, y donde el núcleo principal de los monumentos parece encontrarse en la región llamada Pteria, sobre el Halys, citada por Herodoto.

GENERALIDADES SOBRE EL ARTE HETEO

Al abrirse los capítulos que tratan de la arquitectura de los heteos acostumbra á leerse estas palabras: «No sabemos casi nada de su arquitectura; ignoramos cómo está dispuesta su tumba y la forma que los heteos han dado al templo; á lo más tenemos alguna idea de las defensas de sus ciudades y de la disposición de sus palacios;» (2) ó bien: «el arte heteo es un derivado del arte asirio; no tiene nada de original, ni en la concepción de las formas ni en la ejecución técnica. Para caracterizarlo en una palabra, podría decirse que es el arte asirio interpretado por bárbaros» (3).

El profesor Sayce considera que el arte heteo era una modificación del de Babilonia antes de la elevación del imperio asirio. El segundo, algo modificado por el de Egipto, fué propagado por los heteos en toda el Asia Menor. El arte y la cultura, las deidades y los ritos que Lidia debía á Babilonia fueron introducidos por los heteos y llevaban su sello. Este arte, así como la cultura que le acompañaba y también la escultura, fueron importados por ellos en el Asia Menor, que recorrieron y sometieron.

(1) Véase la interesantísima serie de artículos que el P. César De Cara viene publicando en defensa de esta tesis desde el 15 de marzo de 1890 en *La Civiltà Cattolica*, de Roma.

(2) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art dans l'antiquité*, tomo IV, pág. 530.

(3) Ernest Babelon: *Manuel d'Archéologie orientale*.

El arte de los heteos, según el mismo Sayce, se caracterizaba por su rusticidad y robustez y por el trabajo en relieve. La corona mural fué un invento heteo. Las formas animales, en las que los heteos se distinguían particularmente por la perfección con que las imitaban, combinábanlas a menudo para representar animales compuestos, entre los que podemos citar el águila de dos cabezas, adoptada después por los sultanes seldjucidas y que los cruzados llevaron á los Estados alemanes. Este arte heteo es origen del arte peculiar del Asia Menor, que constituye un elemento muy marcado en el de la Grecia primitiva.

El citado profesor de la Universidad de Oxford habla de la influencia hetea en toda el Asia Menor y en las islas del Archipiélago, señalada por cilindros, esculturas y sellos, atribuidos durante largo tiempo á

los fenicios, pero que después resultaron ser modelos de los heteos. «El arte fenicio — dice — no era más que un elemento en el de la Grecia primitiva, aunque el más importante; el otro elemento fué el arte que durante largo tiempo se supuso peculiar del Asia Menor, pero que ahora se debe atribuir á los heteos» (1).

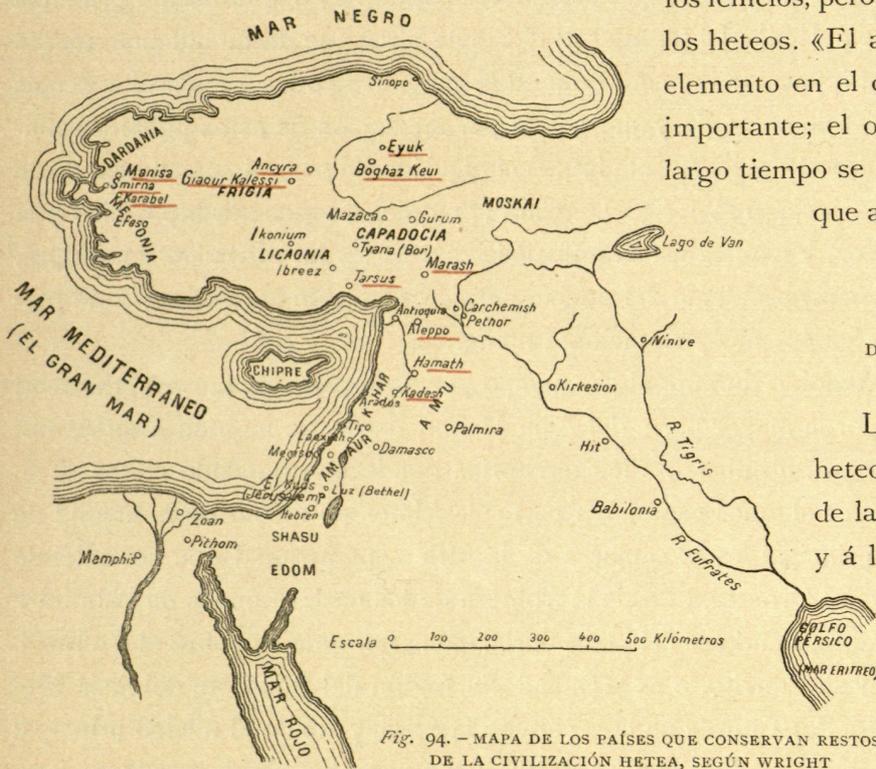


Fig. 94. — MAPA DE LOS PAÍSES QUE CONSERVAN RESTOS DE LA CIVILIZACIÓN HETEA, SEGÚN WRIGHT

RESTOS ARQUITECTÓNICOS

DE LOS HETEOS DEL NORTE DE LA SIRIA

La historia de la Arquitectura de los heteos orientales se reduce á la noción vaga de la disposición de alguna de las ciudades y á la descripción de los restos de la subestructura de un monumento religioso ó conmemorativo y á casi nada más. Lo poco que se ha descubierto interesa más á la ciencia arqueológica que á las bellas artes

y, en todo caso, más á la historia de la Escultura que á la de la Arquitectura.

De la gran ciudad de Cadech, la representada en Tebas é Ipsambul, se conoce apenas el emplazamiento junto á las aguas del lago Homs, donde un *Tell*, el *Tell Nebi*, parece ocultar las ruinas de algún grande edificio; pero no hay á flor de tierra ni rastro de construcciones. El relieve de los muros está indicado por el terreno, y al Nordeste un *tell* dividido por un torrente, como revelando dos edificios, señala los restos de un alcázar en un extremo del recinto. M. Henderson ha descubierto al Noroeste de esta acrópolis un vasto recinto cuyos muros estaban adornados con relieves por el estilo de las cámaras ninivitas, pero de los cuales se duda si proceden de una obra asiria, de un sátrapa que residía en la antigua ciudad.

Se citan placas adornadas de bajos relieves, semejantes á las de los monumentos asirios: las descubiertas por Puchstein (2) en Sindjirli, entre el Amanus y el Kurddagh, y en Saktcheghekso, y las encontradas en Hamath, Alep, Biredjik y Marach; y estatuas de grandes leones tallados en enormes losas, como los de Khorsabad, en Albistan, restos tal vez de un palacio de análoga disposición á los descubiertos en los alrededores de Nínive.

(1) Véanse las obras de Sayce: *The monuments of the Hittites*, publicado por la *Society of biblical archæology* en el tomo VII de sus *Transactions the ancient empires of the east. Herodoto, I-III, with notes, introductions, etc.*

(2) *Berichte ueber eine Reise im Kurdistan*, del doctor Otto Puchstein, publicado en los *Sitzungsberichte* de la Academia de Berlín, año 1882.

El único resto de edificio del que es posible deducir la planta es el Deunuk-tach en Tarse y cuyo objeto es aún un enigma. MM. Perrot y Chipiez lo describen así (1):

«Es un vasto recinto orientado por los ángulos como los templos asirios, cuyas paredes tienen 6'50 metros de grueso, formando un paralelogramo de ochenta y siete metros de longitud por cuarenta y dos de anchura. El muro que lo constituye ha conservado una altura media de siete á ocho metros y está construído con una especie de hormigón compuesto de guijarros pequeños y mortero de cal y arena. Esta masa tiene tal dureza que el pico del cantero, según se ha probado varias veces, se embota y acaba por romperse. El basamento del muro está formado por piedras gruesas.

»En el interior de este patio se ven dos bloques rectangulares (fig. 95, A y B); su cima sobresale un poco de la del muro, y su fábrica es igual á la del recinto. Estos bloques están situados en los dos extremos del patio, y separados del muro por un espacio. El inmediato al mayor se halla en parte colmado por escombros (R P S), mientras el menor (C' C'' T) queda del todo aislado. En el último de estos bloques de hormigón la cara superior presenta una entalladura regular de unos 0^m,75 de profundidad; y nada semejante se observa en el otro bloque, del cual damos un croquis (fig. 96). Al Sudeste, hacia la cima del muro, en su borde interior, se ven, regularmente espaciados, unos agujeros que parecen haber sido hechos para encajar las extremidades de las piezas de un armazón: dichas cavidades, según se asegura, no se encuentran en los demás puntos del recinto. Este no ha tenido nunca más que una puerta que no está colocada en el centro de una de las caras.

»Fuera del patio y enfrente del cubo principal situado al Nordeste, hay dos paredes (P y G del plano), que son paralelas á uno de los lados menores del recinto; estas construcciones tienen la misma altura que las paredes del gran rectángulo, y la presencia en este sitio de una gruesa capa de escombros induce á creer que tal vez había en otro tiempo en aquel lugar salas cubiertas contiguas al edificio principal. Detrás del último muro hay una mole de tierra que se redondea é inclina hasta el suelo.»

¿Qué fué este edificio? Hay quien lo relaciona con un monumento representado en el anverso de algunas monedas acuñadas en Tarse (fig. 97), suponiendo que el gran monolito es el resto del basamento y que algún fragmento de estatua colosal encontrado en las excavaciones perteneció á la obra grandiosa de la ciudad siríaca que conmemoran las monedas. ¿Sería, pues, un recinto sagrado la representación hetea de aquel templo semítico que hemos encontrado en la Fenicia, que hemos visto reproducido en el templo

de Jerusalén y que los arqueólogos entrevén en su forma primitiva en los recintos de rocas que se encuentran en la tierra de Moab?

Nada puede afirmarse actualmente, ni siquiera la época probable de su construcción. Con seguridad puede decirse tan sólo que pertenece á una civilización anterior á la influencia helénica.

(1) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art*, tomo IV, pág. 537.

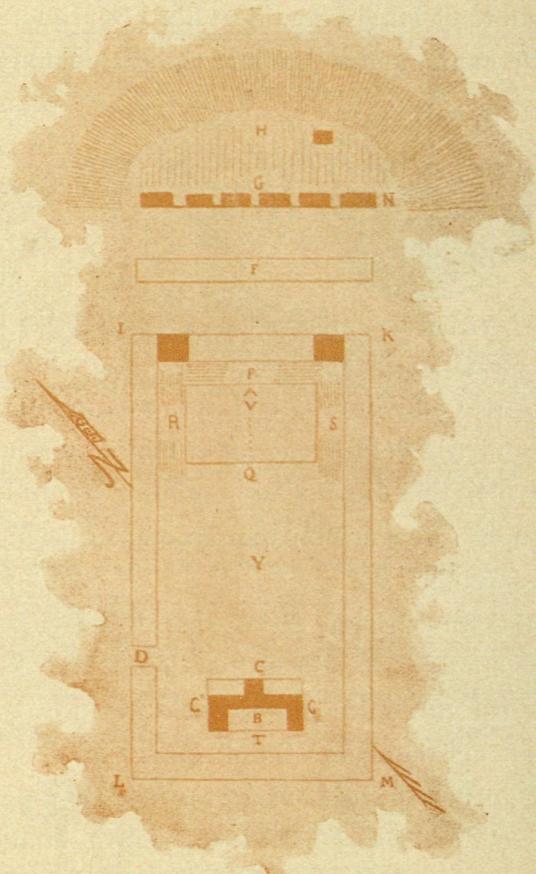


Fig. 95. - PLANTA DEL DEUNUK-TACH, SEGÚN LANGLOIS
(*Voyage dans la Cilicie et dans les montagnes du Taurus*)

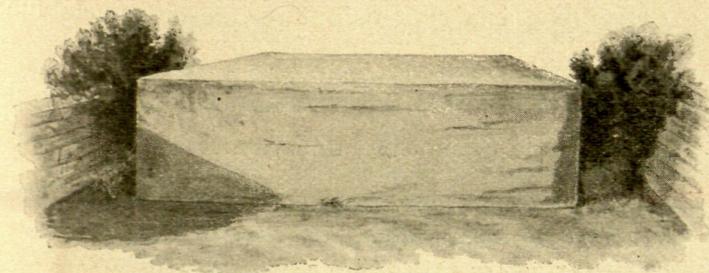


Fig. 96. - MACIZO DE HORMIGÓN EN EL RECINTO DE DEUNUK-TACH,
SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ

RESTOS ARQUITECTÓNICOS DE LOS HETEOS DE LA CAPADOCIA

En una región de la Capadocia, cuya situación coincide con la que da Herodoto á la Pteria situada sobre el Halys, donde se libró la primera batalla entre Ciro y Cresos, encuéntrase un conjunto importante de monumentos que han sido estudiados por MM. Perrot y Guillaume y descritos con gran minuciosidad



Fig. 97. - MONEDA DE BRONCE DE TARSE
(Layard, *Recherches sur le culte de Venus*)

primeramente en la reseña de su misión arqueológica (1) y después en la *Histoire de l'Art dans l'antiquité* publicada por MM. Perrot y Chipiez. Los principales núcleos de monumentos se encuentran en el pueblecillo de Boghaz-Keui, en Eyuk y en Aladja.

LA CIUDAD DE BOGHAZ-KEUI, SUS PALACIOS Y FORTIFICACIONES. -

Es Boghaz-Keui un pueblecillo de unas ciento cincuenta casas, que fué antiguamente la capital de la Pteria y está situado sobre un riachuelo afluente del Halys. Sus monumentos se dividen en dos grupos: la ciudad y sus defensas á la izquierda del torrente, y el templo descubierto de Iasili-Kaia á la derecha. Todos los vestigios vienen á probar que fué ciudad populosa, siendo lo más notable de ella las ruinas de un edificio que un explorador supuso que era un templo, pero que hoy no puede dudarse de que fué palacio real. Actualmente está arrasado al nivel del suelo, no quedando más que la primera y en algunos sitios la segunda hilada de piedras, que bastan á dar idea de la disposición de la planta. Estaba construido sobre una terraza artificial, constituyendo un paralelogramo de cincuenta y siete metros por cuarenta, señalado por un grueso muro que no ha desaparecido más que en el ángulo Noroeste (fig. 98). Las piedras no se ajustan, sino que encajan como las piezas ensambladas en una obra de carpintería; sus caras verticales son desiguales y apenas desbastadas, y en la cara superior, cuidadosamente alisada, se ven unos agujeros cuya única explicación racional es, á nuestro entender, que servían para unir el basamento de piedra con la pared

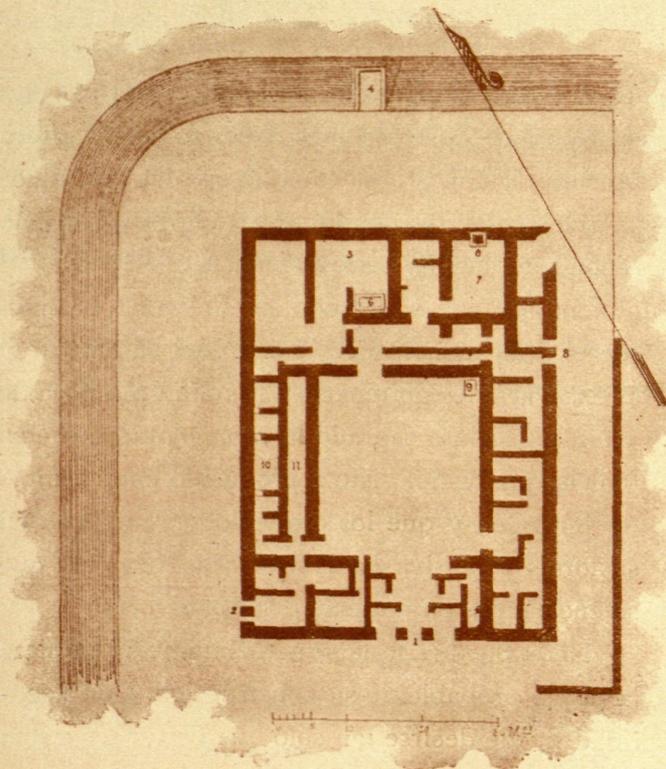


Fig. 98. - PLANTA DEL PALACIO DE BOGHAZ-KEUI, SEGÚN BARTH
(*Reise von Trapezunt durch die nordliche Hälfte Kleiner Asiens*)

superior hecha de adobes y cuya desaparición se explica por la situación del edificio y la acción de los agentes naturales. Contra la suposición de que no se llegase á edificar más que la parte que queda de este edificio hay los hechos, en primer término, del rastro dejado en las entradas por los goznes de las puertas, y en segundo lugar, el trono donde el príncipe debía recibir á su pueblo (fig. 99), que se encuentra á pocos pasos de la entrada y el cual está adornado con dos bustos de león sobre los que descansa, con la cabeza de bulto y el cuerpo en alto relieve: hechos que conducen entrambos á la conclusión de que el palacio fué terminado.

Casi á la mitad de la superficie edificada y al centro de la misma hay una vasta pieza rectangu-

(1) *Exploration archéologique de la Galatie et de la Bithynie, d'une partie de la Mysie, de la Phrygie, de la Capadocie et du Pont exécutée en 1861 sous les auspices du Ministère de l'Instruction publique*, por MM. G. Perrot, E. Guillaume y J. Delbet. París, 1872.

lar (veinticinco metros de largo por veintiuno de ancho) que debía ser un patio donde se elevaba el trono dicho y en el cual se celebraban las ceremonias oficiales. Sólo podía estar cubierto por medio de una tela de un muro al otro, pues no hay señales de ningún soporte. A los tres lados del patio Sud, Oeste y Este, pues al Norte estaba la entrada principal del mismo, se encontraban las habitaciones generalmente distribuidas en forma irregular, habiendo querido los exploradores, por indicios más ó menos fundados, adivinar cuáles debían estar destinadas á los guardas y secretarios del rey (Oeste), cuáles al harén (parte posterior ó Sud del edificio), etc. De la decoración, exceptuados el trono y algún detalle poco importante, nada subsiste.

La impresión de grandeza relativa que, á pesar de lo poco que queda, deja el anterior palacio no se debilita, por el contrario se acrecienta estudiando la fortificaciones de la misma ciudad. En el interior de ésta, al Sud del palacio, se encuentran dos ciudadelas sobre enormes macizos de rocas, denominadas Sarikalé (fortaleza amarilla) y Iénidjé-kalé (fortaleza nueva). Las piedras están dispuestas en hiladas horizontales y á juntas verticales, pero también hay puntos de construcción francamente poligonal. Fuera del recinto existen además algunas obras avanzadas para proteger sendos puntos flacos.

A más de dichas ciudadelas y las obras avanzadas rodeaba la ciudad un muro de unos cuatro metros y medio de espesor y seis kilómetros de longitud, resguardado por un ancho foso abierto en la tierra y aun en la roca viva. La construcción de este muro es desigual, pero más cuidada junto á las puertas, entre las que merece especial mención la del Sur, ó sea la principal, que constituye una construcción independiente de cerca de diez y ocho metros de profundidad y cuya abertura, formada por dos jambas de una sola pieza que sostienen dos grandes cabezas de león, de factura bastante original, debía terminar seguramente en forma de arco simulado, labrado en el dintel macizo colocado sobre las jambas. Había además varias pasadizos subterráneos por debajo de la muralla, los cuales podían comunicar con el exterior. El más notable, situado al Oeste de la gran puerta, está formado por cinco hiladas dobles de piedras bastas, coronadas por una hilada de sillares voladizos cerrados por una clave. El lienzo de muralla no está flanqueado por torres en lo que hasta ahora se conoce, y es además notable la excesiva extensión del circuito, que debía exigir una guarnición muy numerosa para la defensa.

Por sus defectos y por sus cualidades esta arquitectura militar tiene todos los caracteres de un arte independiente y original, el predecesor quizás del que construyó las ciudades griegas y etruscas primitivas (1).

(1) El P. César De Cara en sus artículos de *La Civiltà Cattolica* hace notar la semejanza entre los muros heteos, los de Mycenae y Sirynte y los existentes en Italia, particularmente en el Lacio; siendo esto uno de los varios argumentos que aduce en favor de su hipótesis: que el clásico pueblo pelasgo, poblador de la Grecia y de la Italia y colonizador de las islas mediterráneas, no fué más que una emigración hetea originaria de la Siria y del Asia Menor. De ser cierta la hipótesis del docto redactor de *La Civiltà Cattolica*, la Historia de la Arquitectura debería comprender, bajo título de Monumentos de la Civilización hetea, todas esas innumerables obras construídas con grandes sillares conocidas con el nombre de pelasgas, que se encuentran en Grecia, en Italia, en la

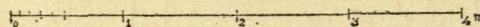
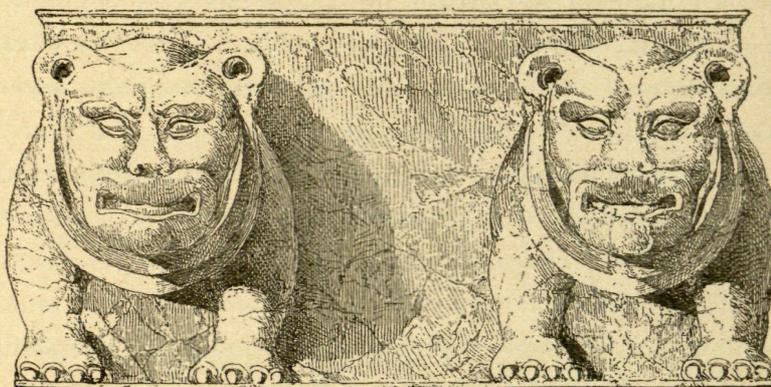
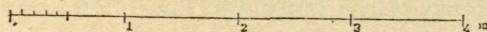
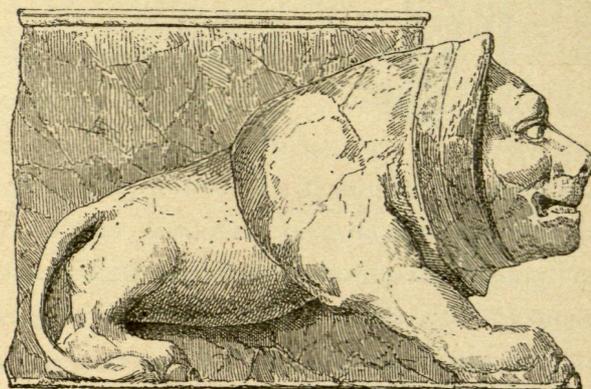


Fig. 99. — RESTOS DEL TRONO DEL PALACIO DE BOGHAZ-KEUI, SEGÚN TEXIER

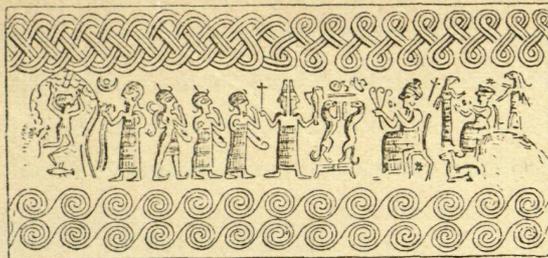


Fig. 100. — CILINDRO HETEO EN HEMATITA
(MUSEO DEL LOUVER)

excavado en un macizo de rocas que le rodean por tres lados y cuyas dimensiones máximas son veinticinco metros de largo por 11'40 de ancho (A B C D..... H I K del plano fig. 101); el segundo grupo se compone de las figuras esculpidas en las paredes de una estrecha galería situada al Este del patio precedente (N O P del plano fig. 101); por último, en una abertura que pone en comunicación el patio y la galería antedichos existen á la entrada dos figuras que forman el tercer grupo de los bajos relieves de referencia (L M del plano fig. 101).

Las figuras, de escaso relieve y desgastadas por la acción del tiempo y del clima, á pesar del baño amarillento con que por precaución se las recubrió, tienen un tamaño entre 0'75 y 3'23 metros. Debajo de los relieves se ve una especie de banqueta que tiene trazas de reguera, y más abajo la roca ha sido aplanaada á cincel. Delante de uno de los relieves de la derecha existe un contrafuerte que por su posición y circunstancias parece más un altar que un pedestal. Así el patio como la galería estaban descubiertos y á la intemperie, y el hecho de no haber sido alisada ni siquiera trabajada la parte de roca superior á la faja de los relieves, producía extraño contraste con la parte baja relativamente pulimentada.

En resumen, pues, el Iasili-Kaia parece que era el santuario principal de la Pteria ó á lo menos de su capital; que en el gran patio tenía entrada todo el pueblo, no siendo quizás su gran relieve más que símbolo de las solemnes procesiones con que allí se acudía; que en la galería del Este sólo debían entrar á ofrecer sacrificios los sacerdotes y tal vez también las autoridades; que la idea madre del culto que allí se celebraba era la adoración de una de esas parejas divinas por el estilo de Baal y Astarté, Sandon y Milita, Reshep y Anaït, ó como decían los griegos, Adonis y Afrodita, Atis y Cibeles, parejas en que se dividía en las religiones asiáticas la unidad del dios supremo. No falta quien ha querido calificar este culto, por su semejanza á la fiesta griega, de Panateneas bárbaras.

El objeto representado en los relieves del gran patio (fig. 102) es de dos procesiones paralelas que empezando en la entrada se desarrollan una á la derecha y otra á la izquierda, encontrándose en el fondo, donde la roca cierra el recinto. La de la derecha está compuesta, si se exceptúa la segunda figura, únicamente de mujeres,

Siria, en el Asia Menor, en Malta y el Gozzo, en Chipre, en Cerdeña, en Mallorca, en Cataluña (murallas ciclópeas de Tarragona) y tantas otras debidas probablemente, si no á un solo pueblo, á una sola civilización mediterránea.

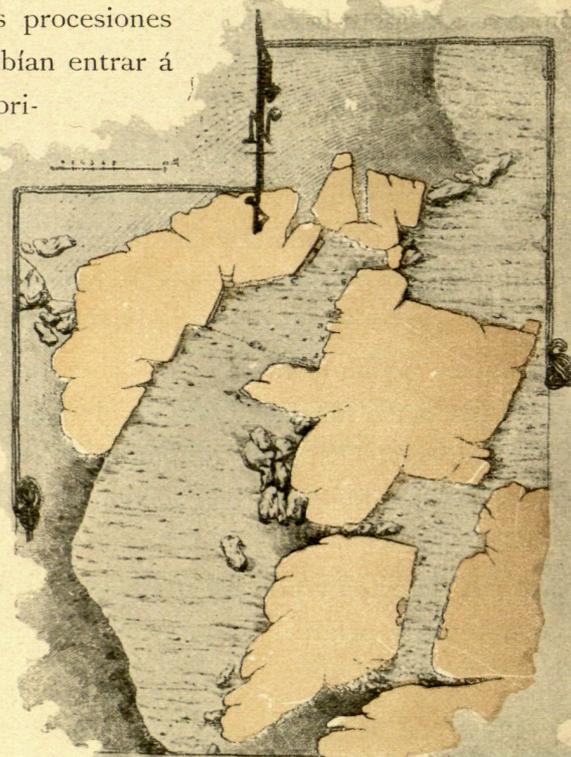


Fig. 101. — PLANTA GENERAL DE IASILY-KAIA,
SEGÚN PERROT Y GUILLAUME (*Exploration archéologique de la Galatie*)

como lo indica la larga vestidura y los cabellos que en largas trenzas caen sobre sus espaldas, cubriendo su cabeza una tiara redonda y acanalada parecida á la de las mujeres representadas en la estela de Marach. La procesión de la izquierda, más numerosa y variada, consta de cuarenta y cinco figuras de hombres, unos con barba y otros sin ella, según M. Perrot, y de mujeres en su mayoría, según M. Ramsay (1), vistiendo todos túnica corta y tiara cónica, á excepción de dos con túnica hasta los pies, sin barba y con casquete hemisférico, que tal vez representan á los sacerdotes eunucos. En ambas series las figuras van aumentando de estatura según la mayor categoría del personaje, notándose que los más principales están más próximos al punto donde se encuentran las dos procesiones.

Para explicar la significación de este relieve se ha recurrido á dos clases de asuntos. Unos autores han creído que representaba la alianza de dos pueblos bajo la protección de los dioses, siendo aquéllos para unos los Paflagones y Amazonas, para otros los medos y lidios, y si hay quienes, fijándose en un texto de Herodoto, pretenden que los que llevan tiara cónica sean escitas cimmerianos, no falta quien quiere que ese relieve sea símbolo del matrimonio de Aryenis, hija del rey lidio Alyates, con Astyage, hijo del emperador medo Cyaxares. Sin embargo, todos los esfuerzos de los que sostienen estas opiniones, por ingeniosos que sean, no bastan para explicar, ni siquiera para hacer verosímiles sus hipótesis, opuestas al carácter puramente heteo del monumento y que se contradicen con la escasa ó ninguna importancia que para dicho pueblo habrían de tener los asuntos buscados para servir de explicación. Otros autores han sostenido que en estas figuras debía buscarse la representación de las ideas religiosas del pueblo que hizo esculturar aquellas rocas en que se encerraba tal vez el principal santuario de la capital de la Pteria y aun de todo el pueblo á ella sometido: el Panteón de los heteos, como sostiene el P. De Cara. En efecto, además de las estatuas que representan á la divinidad y las cuales se distinguen por su elevada estatura, las hay que no son personajes humanos, sino genios alados; sátiros por el estilo de los griegos, con pies de cabra y cuernos ú orejas largas, y monstruos con cuerpo de hombre y cabeza de perro. Casi todas llevan cetros, bastones curvados ó hachas de dos filos. Alguna se apoya sobre espaldas humanas, otras sobre animales de distintas clases, una sobre un águila de dos cabezas.

(1) *The Rock sculptures of Boghazkeui and Euyuk*, publicado en el *Journal of the royal asiatic society of Great Britain and Ireland*, volumen XV, parte I.

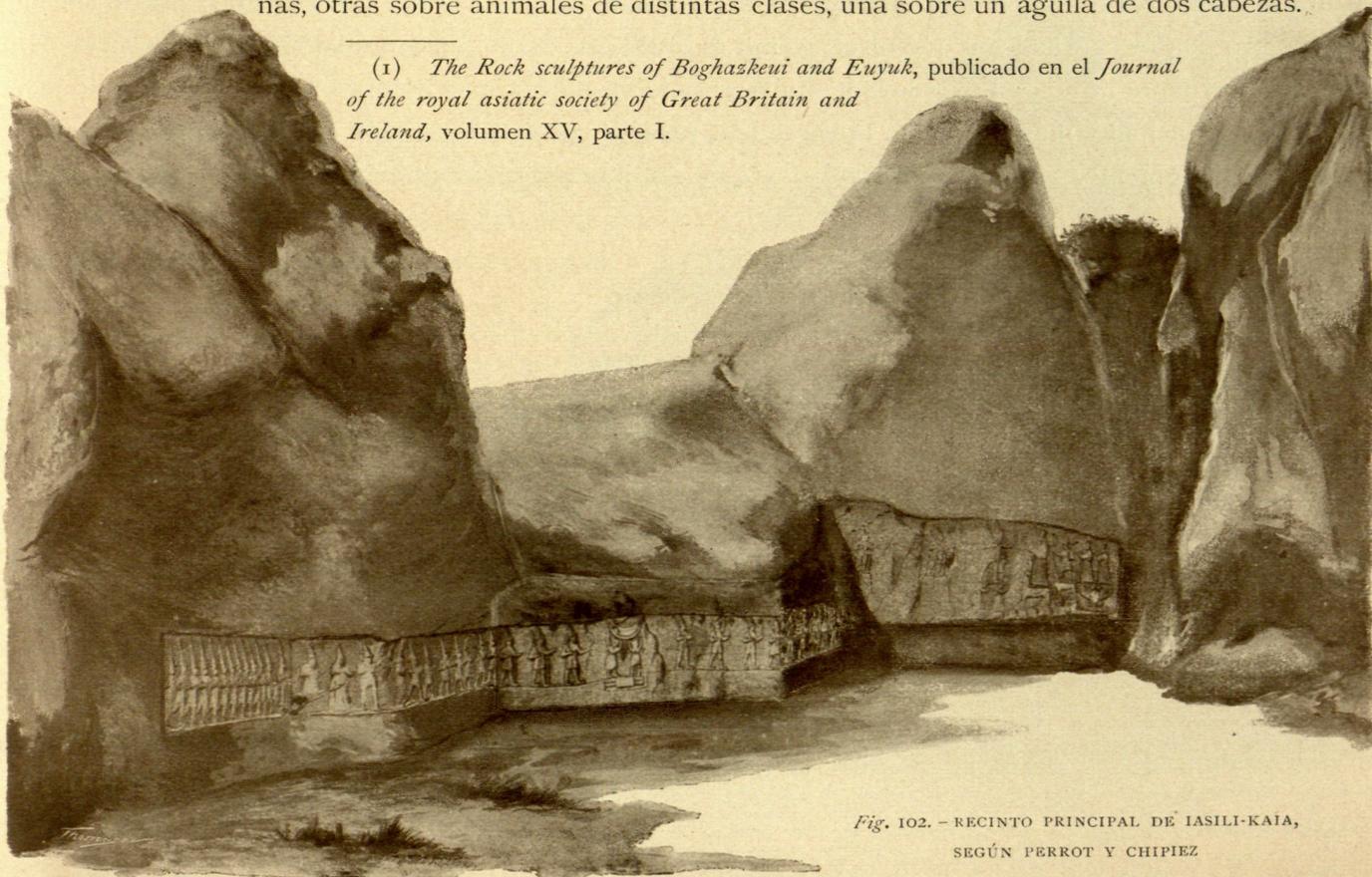


Fig. 102. - RECINTO PRINCIPAL DE IASILI-KAIA,
SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ

Pero más chocante todavía es el carácter religioso-simbólico de ciertas figuras aisladas próximas al gran patio. Cerca de la salida hay un relieve aislado que representa un gigante apoyando sus pies sobre dos montañas y mirando á la pared del fondo. Tiene en la mano derecha como un edículo original y en la izquierda un largo bastón terminado en báculo, en la cabeza un casquete hemisférico, y va vestido con túnica larga y abierta por un lado. El edículo (fig. 104) consta de dos columnas con las volutas jónicas que sostienen un disco alado que cobija una figura entre dos toros vistos de frente. En el pasadizo que pone en comunicación el gran patio con la galería situada al Este del mismo se encuentran dos monstruos alados, el uno con cabeza de perro y con cabeza de león el otro, y ambos con gesto que parece dirigido á alejar de aquel sitio á los profanos. Al extremo del corredor y, si se quiere, dentro ya de la galería (fig. 105), hay un relieve representando doce personajes armados con hoces y en correcta marcha. Dentro de la galería (fig. 103) principalmente se encuentran dos grandes figuras. La principal es un dios, tal vez representación de la idea más abstracta y elevada del dios superior según los heteos, que consta de una cabeza humana con tiara puntiaguda y tiene por base dos leones adosados que forman su busto y cuyas caras reemplazan á los brazos, y á las piernas otros dos leones cabeza abajo, todo apoyado sobre un trozo de vaina ú hoja de espada (véase la figura superior de la cabecera de la pág. 61). La otra es un grupo de dos personajes: el uno, de proporciones colosales, con tiara cónica muy adornada, túnica corta y armado con espada, adelanta la mano derecha como para coger á un niño que tiene delante, y con la izquierda rodea por el cuello al segundo personaje como dispensándole su protección. Este segundo personaje es igual al que ya hemos descrito al tratar del relieve aislado que se encuentra á la salida del gran patio. El centro del edículo parece ocupado por un falo.

ЕYUK. — Los vestigios más importantes de monumentos de la Pteria, después de los de Boghaz-Keui y sus alrededores, son los de la ciudad de Eyuk. Ésta, que no cuenta más de una treintena de casas, ocupa la plataforma casi cuadrangular de un teso que no se eleva más de doce ó trece metros sobre el nivel general de la llanura que lo rodea. En ella se ven esparcidas las ruinas de un palacio antes quizás cuadrado y de cerca de doscientos cincuenta metros de lado, cuyos ángulos corresponden próximamente á los cuatro puntos cardinales y que ofrece como el de Boghaz-Keui extrañas semejanzas con los de Nínive. Lo que ahora atrae casi exclusivamente la atención es la puerta meridional que, si no la única, era sin duda la principal y más adornada, la verdadera puerta real, tal vez la sola en que intervino escultor. Parece, por fragmentos encontrados, que delante de esta puerta debieron existir á cada lado del camino

enlosado que á ella conducía sendas hileras de leones á semejanza de los *dromos* egipcios: nada parecido se ha encontrado en los otros lados del templo. Enfrente de la portada se extendía una especie de vestíbulo exterior, de unos 5'20 metros de anchura, al cual debía llegarse por una rampa del camino. La puerta principal medía 3'41 metros de ancho; sus jambas monolíticas, decoradas en su paramento exterior en forma de esfinge (fig. 107), todavía se

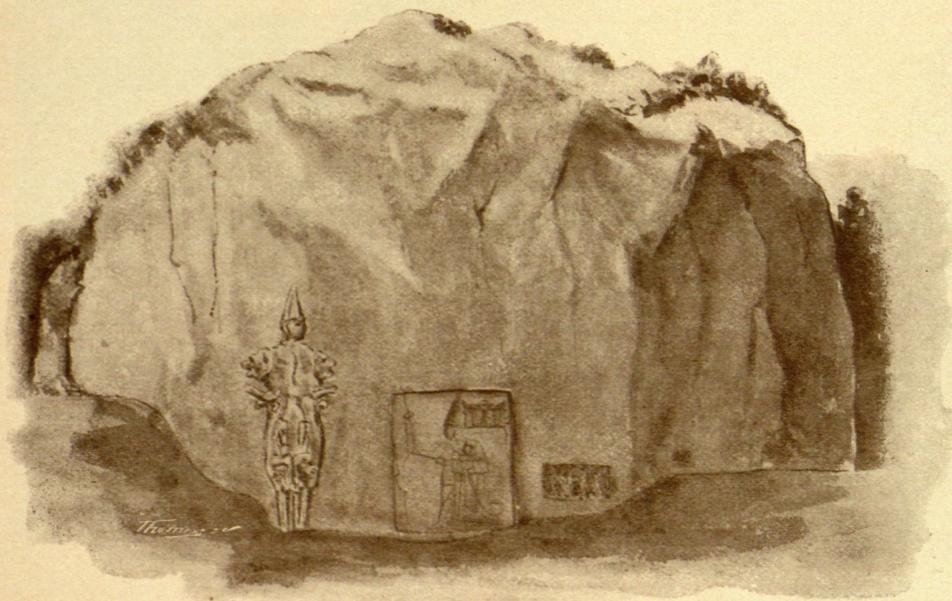


Fig. 103 - IASILI-KAIA. - CARA P. DE LA GALERÍA, SEGÚN PERROT

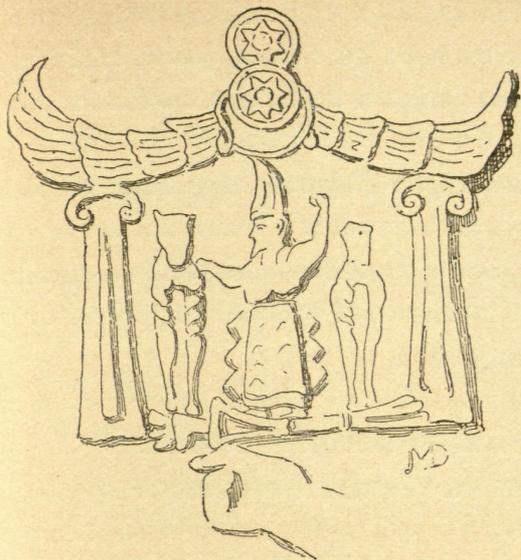


Fig. 104. - EDÍCULO HETEO
REPRESENTADO EN LOS RELIEVES DE IASILI-KAIA

conservan, pero el dintel quedó roto en su caída. Una sola de las jambas tiene el hueco de empotramiento de los goznes, lo que hace suponer que la puerta era de una sola hoja. Seguía á aquélla un segundo vestíbulo, mayor que el primero, que probablemente conducía á un gran patio.

Las paredes estaban constituídas principalmente por un muro de adobes de trece metros de espesor, y en su interior se abrían quizás cámaras laterales; las losas de piedra que quedan esparcidas sobre el suelo demuestran que el revestimiento exterior era de poca altura, no pasando más arriba del basamento. El sistema de construcción, según se desprende de la irregularidad de las piedras, era poligonal, como lo es también el que más menudea en Boghaz-Keui.

Pasando ahora á enumerar los elementos decorativos que quedan de este palacio, situados á ambos lados de la puerta principal, junto á sus esfinges, y que se desarrollan en bajos relieves dispuestos de igual manera que en los palacios de Khorsabad y de Kuyundjik, hemos de empezar por las citadas esfinges de la puerta, que revelan la influencia egipcia, sustituyendo á los toros ninivitas con cabeza humana. No son, no obstante, estas esfinges meras copias de las egipcias: éstas se representan siempre acostadas y aquéllas están derechas, y en Egipto son verdaderas esculturas independientes colocadas á ambos lados de la entrada y perpendiculares al camino, mientras aquí están tratadas en bajo relieve en el paramento exterior de las jambas. Además, en las esfinges de las orillas del Nilo las extremidades del típico tocado que Champollion denominó *klaft* (1) caen rectas á ambos lados de la cabeza, sin formar la especie de voluta que vemos en las esfinges heteas. En una palabra, en Eyuk la esfinge egipcia está metamorfoseada por la influencia asiria y por el propio espíritu del rudimentario arte heteo. En el paramento interior de la esfinge de la derecha hay como emblema un águila de dos cabezas que estrecha con sus dos garras un animal que tiene todo el aspecto de una liebre. Encima había un personaje que por los escasos fragmentos que subsisten parece igual á los que sobre otra águila semejante había en el santuario de Iasili-Kaia. Esta águila es el elemento más original y quizás el único del arte heteo (véase la cabecera de la pág. 61).

Los relieves que se encuentran en las placas de revestimiento representan escenas religiosas: un sacerdote y una sacerdotisa delante del ara sagrada; el toro y los corderos preparados para el sacrificio; la estatua de la diosa sentada en su trono; músicos tañendo instrumentos de viento ó tocando primitivas ban-

(1) *Klaft* en copto significa «capuchón.»

quedan de este palacio, situados á ambos lados de la puerta principal, junto á sus esfinges, y que se desarrollan en bajos relieves dispuestos de igual manera que en los palacios de Khorsabad y de Kuyundjik, hemos de empezar por las citadas esfinges de la puerta, que revelan la influencia egipcia, sustituyendo á los toros ninivitas con cabeza humana. No son, no obstante, estas esfinges meras copias de las egipcias: éstas se representan siempre acostadas y aquéllas están derechas, y en Egipto son verdaderas esculturas independientes colocadas á ambos lados de la entrada y perpendiculares al camino, mientras aquí están tratadas en bajo relieve en el paramento exterior de las jambas. Además, en las esfinges de las orillas del Nilo las extremidades del típico tocado que Champollion denominó *klaft* (1) caen rectas á ambos lados de la cabeza, sin formar la especie de voluta que vemos en las esfinges heteas. En una palabra, en Eyuk la esfinge egipcia está metamorfoseada por la influencia asiria y por el propio espíritu del rudimentario arte heteo. En el paramento interior de la esfinge de la derecha hay como emblema un águila de dos cabezas que estrecha con sus dos garras un animal que tiene todo el aspecto de una liebre. Encima había un personaje que por los escasos fragmentos que subsisten parece igual á los que sobre otra águila semejante había en el santuario de Iasili-Kaia. Esta águila es el elemento más original y quizás el único del arte heteo (véase la cabecera de la pág. 61).

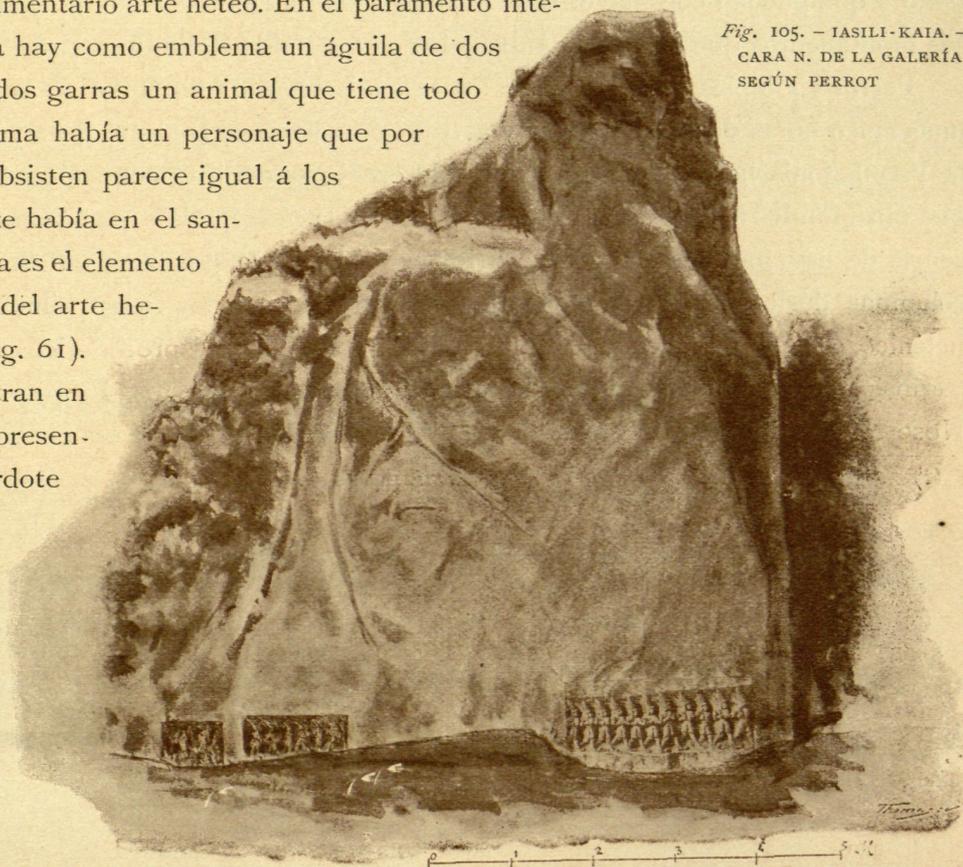


Fig. 105. - IASILI-KAIA. -
CARA N. DE LA GALERÍA,
SEGÚN PERROT

dolinas, etc., etc. Del examen de tales documentos ha sacado el P. De Cara una conclusión respecto al objeto á que estaba destinada la construcción de Eyuk, diferente de la de M. Perrot, que la califica de palacio. El docto jesuita italiano califica tales ruinas como pertenecientes á un templo destinado á los sacrificios cruentos (1).

Lo cierto es que todas estas escenas son sacerdotales y religiosas (fig. 107) y no consagradas, como las de Asiria, á la gloria del rey y á la conmemoración de sus triunfantes guerras. Son representaciones relativas al culto del dios Mén y de la diosa Má ó Enio, nombre heteo ó capadocio de Anaites ó Astarté.

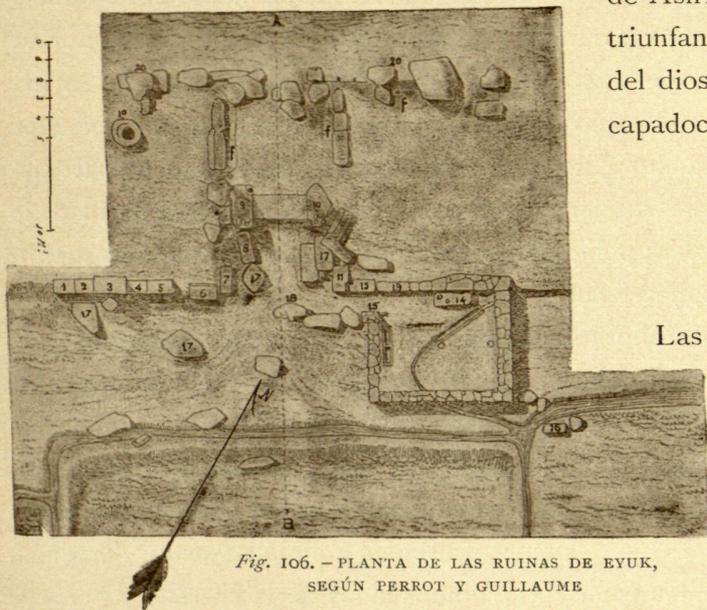


Fig. 106. - PLANTA DE LAS RUINAS DE EYUK, SEGÚN PERROT Y GUILLAUME

RESTOS DE ARQUITECTURA FUNERARIA

ATRIBUÍDOS Á LA CIVILIZACIÓN HETEA

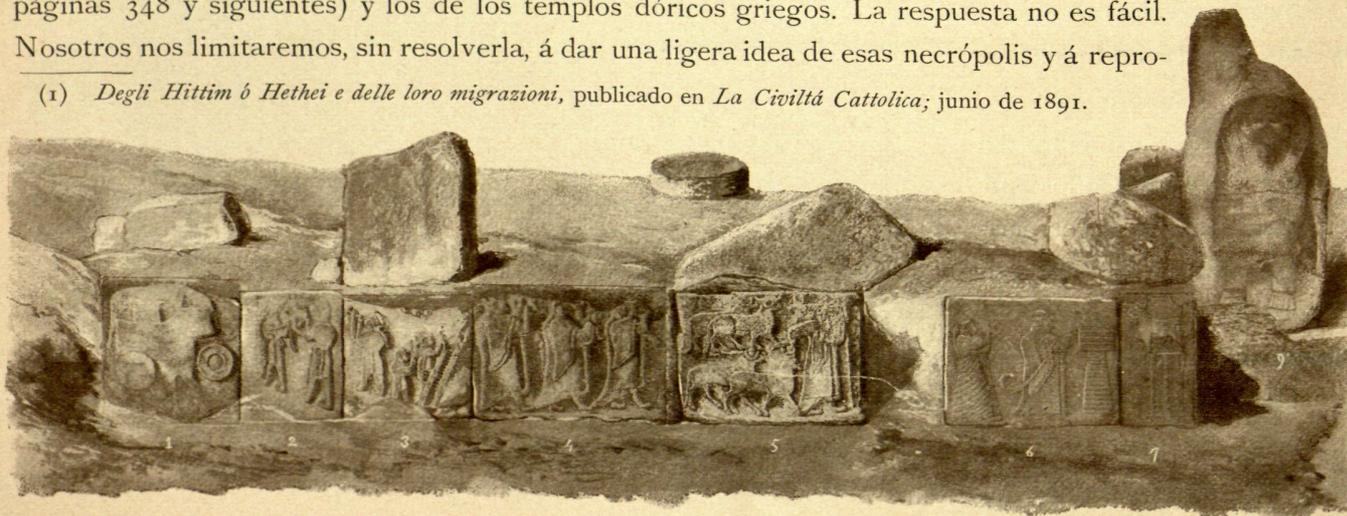
Las características esculturas é inscripciones heteas se encuentran en toda el Asia Menor como señales del paso de esa civilización anterior á la de las distintas nacionalidades que en ella precedieron á la civilización griega. Desde la región de la Siria, comprendida entre el Amanues y el Éufrates, se extendió la primitiva civilización hetea por la

Cilicia hacia Occidente hasta llegar á la Licia y á la Caria, y rebosando el Tauro se esparramó hacia la Frigia, la Capadocia y Paphlagonia.

Hemos estudiado someramente los restos hallados en la región capadociana, antiguo asiento de la Pteria de Herodoto; falta solamente resumir los pocos restos monumentales que en estos países han quedado y que puedan con mayor ó menor seguridad atribuirse á los heteos. La duda en la clasificación de los monumentos que no van acompañados de los típicos jeroglíficos heteos, hace difícilísimo este estudio.

Perrot y Chipiez estudian entre los restos heteos los hipogeos de la necrópolis de Aladja, situada á unas cinco horas de Boghaz-Keui y á tres horas hacia el Sudeste de Eyuk, mientras excluye los que en la Paphlagonia ha descubierto Hirschfeld en Kastamuni, el conocido por Hambarkaia, y los de Iskelib que tan grandes analogías presentan con los de la necrópolis capadociana. M. Perrot se pregunta en presencia de este monumento, si ha sufrido en realidad la poderosa influencia griega, ó si, al contrario, las columnas dóricas de los pórticos de esos sepulcros son los tipos primitivos en que se inspiró el genio helénico, ó como una forma de transición entre los pórticos protodóricos de Beni-Hassán (véase tomo I, páginas 348 y siguientes) y los de los templos dóricos griegos. La respuesta no es fácil. Nosotros nos limitaremos, sin resolverla, á dar una ligera idea de esas necrópolis y á repro-

(1) *Degli Hittim ó Hethi e delle loro migrazioni*, publicado en *La Civiltá Cattolica*; junio de 1891.



ducir á continuación algún ejemplo de importancia de los varios que ha publicado Hirschfeld en su obra.

NECRÓPOLIS DE ALADJA. — En Aladja, que está situada á unas cinco horas al Nordeste de Boghaz-Keui y á unas tres al Sudeste de Eyuk, se encuentran algunos monumentos funerarios pertenecientes á la civilización capadociana. El principal es conocido con el nombre de Gherdek-kaiasi (figs. 108 y 109). Tallado, con cara á Levante, en un macizo de rocas, es un pórtico formado por tres columnas demasiado gruesas por lo cortas, de forma cónica y con capiteles que les dan cierto parecido á las antiguas columnas dóricas. Una escalera abierta en la roca conduce á dicho pórtico, á los extremos del cual hay sendas cámaras mortuorias. En la de la izquierda, más espaciosa y adornada, hay una especie de alcoba con un lecho fúnebre tallado en la piedra. Ambas tienen muchas semejanzas con las tumbas de Frigia y Etruria; en la de la derecha la labor es más grosera. En cada una de ellas se abre una ventana cuadrada.

Es dudosa la época á que pertenece este monumento, y también hay dudas sobre si es debido en parte á la influencia del estilo griego, ó si, por el contrario, es una etapa de su formación. No obstante, examinando las analogías y diferencias que presenta con los monumentos semejantes de otros pueblos y teniendo en cuenta las vicisitudes históricas de este país, parece poder llegarse á la convicción de la anterioridad de este monumento á toda influencia griega. De todos modos esta tumba es una de las más importantes que puedan encontrarse en el Asia Menor y en Grecia.

A la izquierda de ella y no á mucha distancia se encuentra otra tumba menos adornada, sin pórtico y con sólo un simple marco que rodea una puerta rectangular: actualmente es de imposible acceso sin ayuda de una escalera.

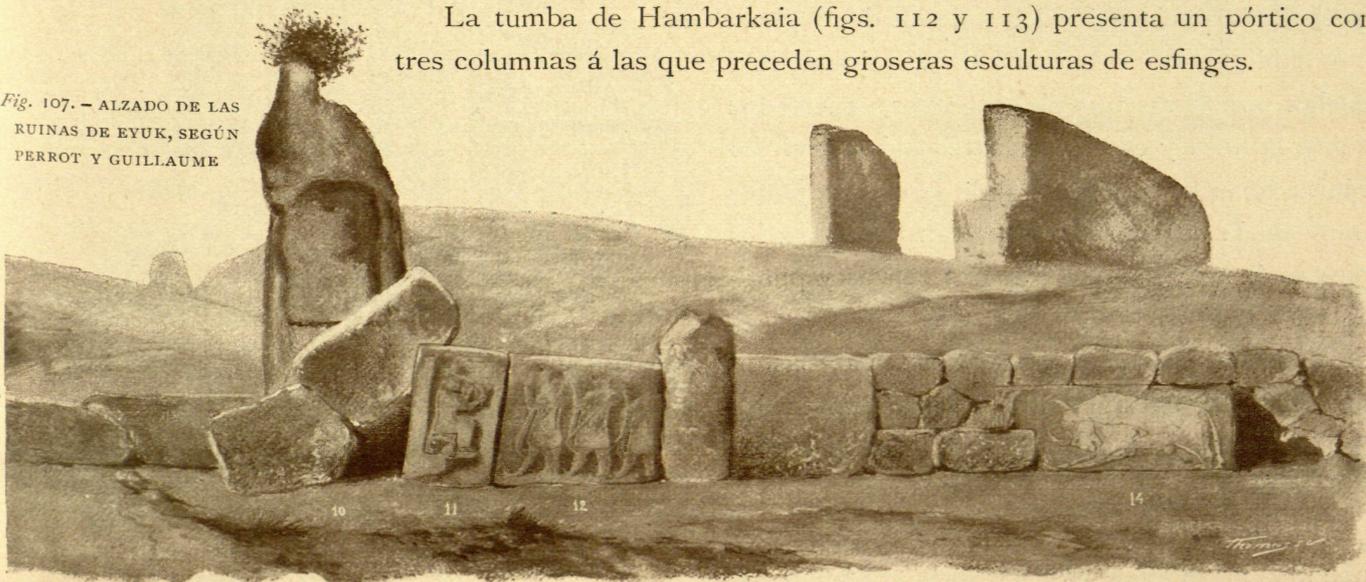
La tumba comúnmente llamada Kapoulu-kaia revela á simple vista que es imitación del arte greco-romano y no parece datar de más allá del tiempo de los césares.

NECRÓPOLIS DE KASTAMUNI É ISKELIB É HIPOGEO DE HAMBARKAIA. — Los hipogeos de Kastamuni son cuatro, cuyas cámaras comunican entre sí. El hipogeo principal va precedido de un pórtico formado por dos pilares sobremontados de grosero capitel, cuadrados y comprendidos entre dos antas; sobre este pórtico primitivo existe un arquitrave y un frontón. Una puerta al frente conduce á la cámara principal, mientras que otra lateral comunica con los demás hipogeos en hilera. Es notable la forma ondulada del techo de la cámara, que recuerda el velamen de una tienda.

En Iskelib existen cuatro tumbas. Están precedidas de pórticos formados por una ó dos columnas entre dos antas, á las que siguen una ó dos cámaras cuyo techo recuerda formas de carpintería (figs. 110 y 111). Las columnas presentan en una de las tumbas la base bombeada que hemos visto en la Asiria, y en otra un capitel, en el que, esculpido groseramente, se recuerda la cabeza de un león.

La tumba de Hambarkaia (figs. 112 y 113) presenta un pórtico con tres columnas á las que preceden groseras esculturas de esfinges.

Fig. 107. — ALZADO DE LAS
RUINAS DE EYUK, SEGÚN
PERROT Y GUILLAUME



El pueblo que habitó la Paphlagonia antes de la influencia frigia y de la griega, parece un pueblo heteo ó quizás próximo pariente del heteo, y las formas rudimentarias de pórticos, la disposición de la planta y aun las formas imitativas del techo de roca, recuerdan los hipogeos que en Beni-Hassán se levantaron en la época de la duodécima dinastía. Esas tumbas, si en realidad fueron construídas por la pobre arquitectura hetea, son sin duda por su forma de origen egipcio: una obra egipcia ejecutada por bárbaros.

RESTOS MONUMENTALES HETEOS EN LOS DEMÁS PAÍSES DEL ASIA MENOR

EN LA FRIGIA. — Entiéndese por Frigia todo el país comprendido entre la ribera izquierda del Halys y el curso medio del Sangarius, Hermus y Meandro, y por consiguiente también el territorio más adelante llamado Galacia. He aquí los vestigios de monumentos heteos que en él quedan.

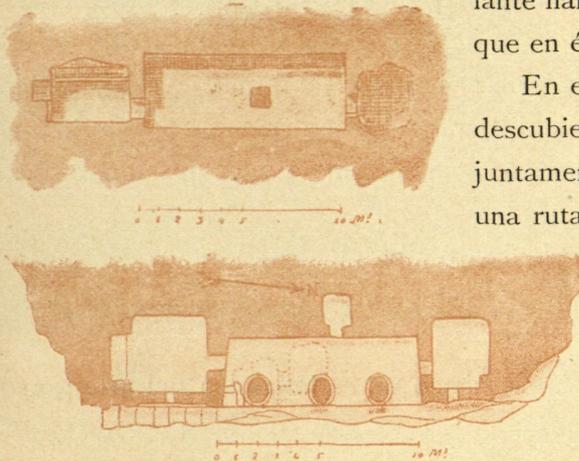


Fig. 108. — SEPULCRO CONOCIDO POR GHERDEK-KAIASI. — PLANTA Y SECCIÓN, SEGÚN CHIPIEZ Y GUILLAUME

En el lugar llamado Kalaba, cerca de la ciudad de Ancira, se ha descubierto una losa de 1,37 metros por sólo 0,83, que ha servido juntamente con otras piedras antiguas para construir una fuente en una ruta muy frecuentada. En dicha losa hay esculpido un león en

marcha, de estilo parecido á los encontrados en Siria y Capadocia. A primera vista parece que podría haber servido de tapa de una cueva abierta á pico en la roca; pero esto no es posible por sus dimensiones reducidas. Por otra parte, el carácter de su escultura es muy distinto del de los leones debidos al verdadero arte frigio, siendo lo más probable que dicha losa sea obra de los heteos, y formase parte

de la decoración de algún edificio como revestimiento de piedra á semejanza de los relieves de Eyuk.

A nueve horas de distancia de Ancira por la parte Sudoeste, y no lejos del lugarejo de Hoiadja, se descubren las ruinas de un grande y antiquísimo castillo, conocido actualmente con el nombre de Ghiaour-Kalesi, «fortaleza de los infieles.» Lo que más llama la atención en ellas y les da carácter original y de remota antigüedad son dos colosales figuras, de unos tres metros de altura, bárbaramente esculpidas sobre la roca y situadas á la izquierda de la entrada del reducto. Son dos guerreros parecidos á muchos de los de Boghaz-Keui: van cubiertos con un casco ó tiara cónica, de la que cuelga por detrás una pieza de tela ó cuero que cubre la nuca y cae sobre las espaldas, y visten túnica corta hasta la rodilla; de la cintura pende una espada, y las piernas parecen desnudas; los pies están calzados con zapatos curvos y puntiagudos. Uno de los guerreros es imberbe, y al otro su larga barba le cae sobre el pecho. Las diferencias que existen entre estos relieves y los de Capadocia son ligerísimas y de escasa importancia.

Finalmente, hasta en la comarca donde más abundan los monumentos frigios vese alguno que

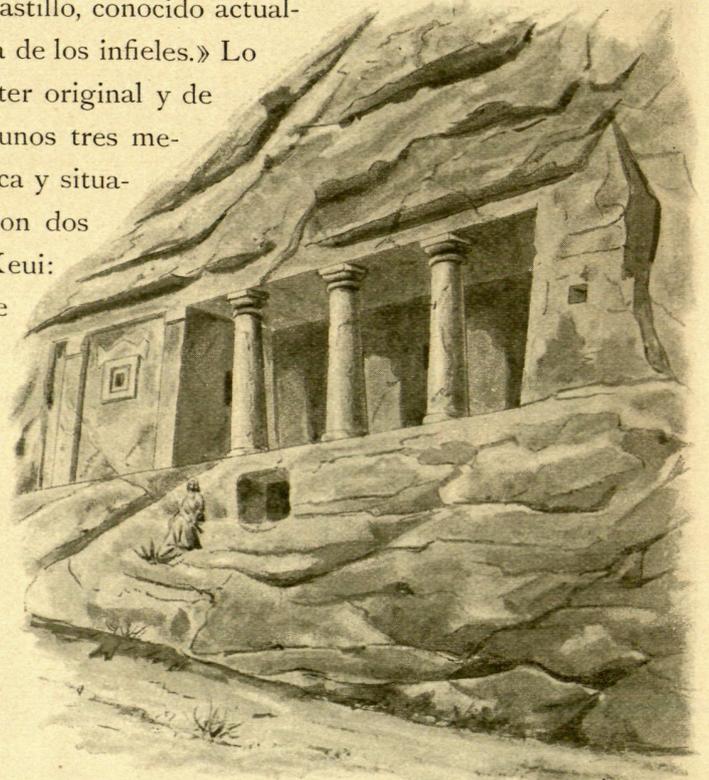


Fig. 109 — SEPULCRO CONOCIDO POR GHERDEK-KAIASI, SEGÚN CHIPIEZ Y GUILLAUME

otro vestigio tal vez heteo, pero en el cual la semejanza con las obras de este pueblo no es tan chocante como en los anteriores, aunque haya alguna inscripción jeroglífica de las calificadas como heteas.

EN LA LICAONIA. — En Licaonia, ó sea en la parte meridional de la meseta anatolia, todavía existen monumentos que llevan marca hetea, caracterizada á veces por la escritura de las inscripciones.

En Dana ó Tyana, antigua ciudad, se descubrió una losa en la que encima de una figura hetea bien caracterizada había una inscripción también hetea, cuyos signos ofrecían la particularidad de estar grabados en hueco y no en relieve como ordinariamente.

En la villa de Ibriz, situada en territorio fertilísimo y abundante en aguas, existe una notabilísima escultura rupestre, ejecutada en un muro de roca que domina un arroyo de agua fresca y clara, formado por fuentes que manan muy cerca. Comprende una inscripción en jeroglíficos heteos y dos figuras colosales, una de 6,08 metros de largo y la otra de 3,60. Representan un sacerdote en adoración delante de la Divinidad. Ésta tiene en la mano izquierda un manojó de espigas, y en la derecha algunos sarmientos con los correspondientes racimos. Su tiara está guarnecida de varios pares de cuernos, y su barba y cabellos están rizados al modo asirio: su vestido es ligero. El sacerdote es asirio por su aspecto y por su traje, rodeado de franjas y adornado de cuadros y losanges. Por más que el objeto del escultor salta á la vista, la ejecución en especial por lo que toca á la figura del sacerdote es muy inexperta. A pesar de tales imitaciones de la escultura asiria, las proporciones, ciertos perfíles innegablemente heteos y los signos de las inscripciones demuestran su procedencia.

EN LA LIDIA. — También en la Lidia y aun en la misma costa de la Jonia se han encontrado algunos rastros de monumentos acompañados de inscripciones jeroglíficas que no permiten dudar de su procedencia hetea. Se reducen no obstante á sencillos relieves que no forman parte de monumentos propiamente arquitectónicos. Los principales son dos que Herodoto

atribuyó á Sesostris y que se encuentran próximos á Smirna: el uno cerca de la población de Nimphio, sobre la pared de una roca que domina á un afluente del Hermus, á unos cincuenta metros de altura. En un nicho de 2,50 metros de profundidad se ve un guerrero cubierto con tiara cónica, vestido con una túnica corta, armado de lanza y arco y calzado con zapato de punta encorvada. El otro, recientemente descubierto, aunque menos conservado, representa poco más ó menos la misma figura de guerrero. Se les denomina relieves de Karabeli. Por último, parece que puede añadirse á esa serie de

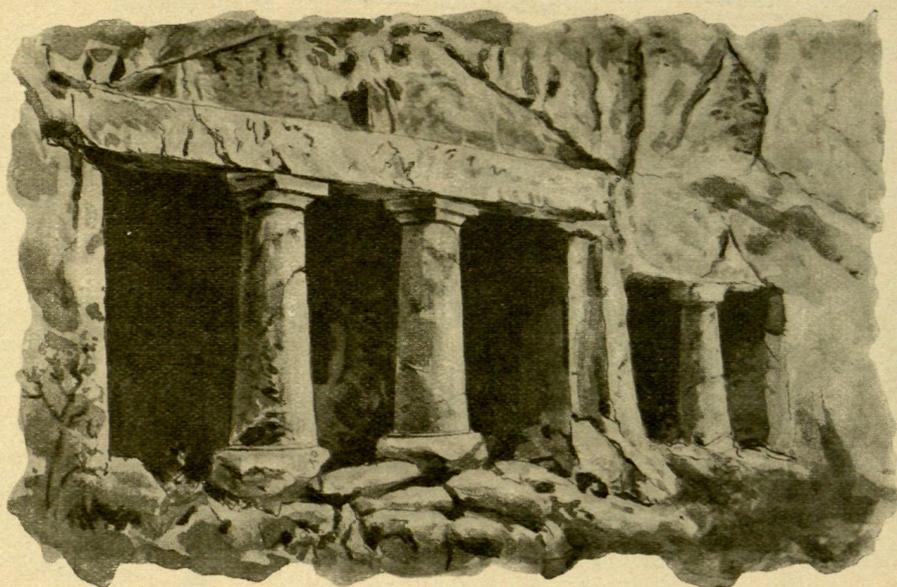


Fig. 110. — TUMBAS DE ISKELIB, SEGÚN HIRCHSFELD (I)

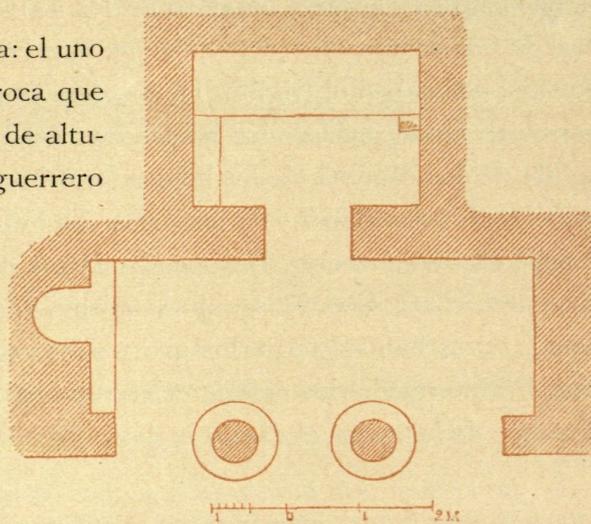


Fig. 111. — PLANTA DE LA TUMBA PRIMERA DE LA FIGURA ANTERIOR, SEGÚN HIRCHSFELD

(1) Hirschfeld: *Paphlagonische felsengraber, ein Beitrag zur Geschichte Kleinasiens*, publicado en los *Abhandlungen der K. Akademie der Wissenschaften su Berlin*. 1885.

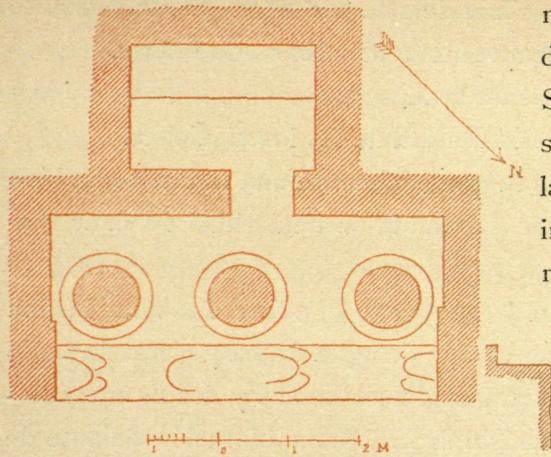


Fig. 112. - PLANTA DE LA TUMBA DE HAMBARKAIA, SEGÚN HIRSCHFELD

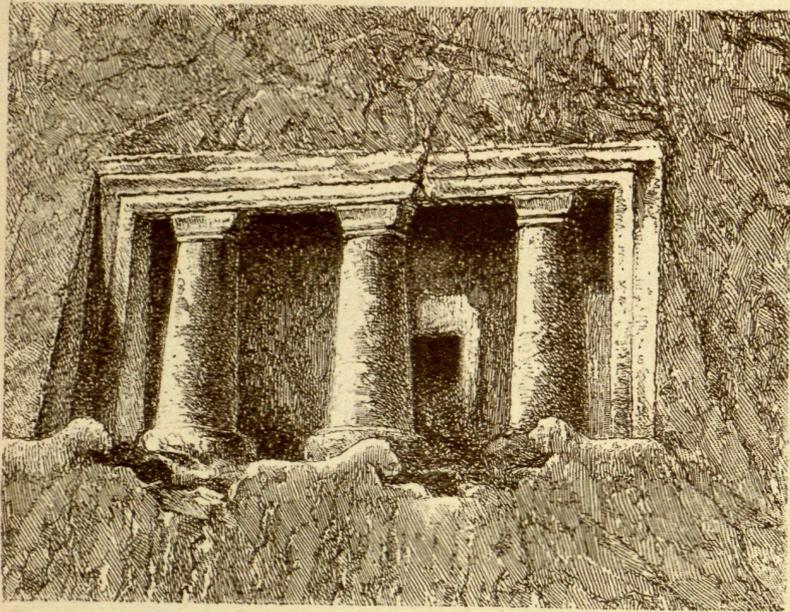


Fig. 113. - TUMBA DE HAMBARKAIA, SEGÚN HIRSCHFELD

monumentos primitivos debidos á los heteos una más bien verdadera escultura que relieve, llamada antiguamente la Niobe de Sipile, y hoy por los turcos Buiuksuret, «la gran imagen.» Está situada en un nicho de mucha profundidad, y tan deteriorada por la acción del tiempo, que es imposible juzgar su estilo y modelo, inclinándonos á creerla hetea por los vestigios jeroglíficos últimamente descubiertos.

Todas las obras que en este capítulo hemos examinado, podían muy bien dejarse de mencionar en esta HISTORIA DEL ARTE; pero en la actualidad tiene gran importancia el estudio del pueblo heteo para desbriznar una cuestión interesantísima:

la transición del arte antiguo oriental al arte del pueblo griego. Hemos dicho que hay quien afirma que la civilización pelásgica y la hetea son una misma: á ser esto cierto, sería preciso ir á buscar en las bárbaras esculturas rupestres debidas á este pueblo las formas primitivas de gran parte de los elementos arquitectónicos y decorativos que todavía viven en Europa.

Creemos poder resumir el estado de la cuestión traduciendo de un libro reciente sobre los nuevos descubrimientos en los estudios orientalistas, debido á varios sabios (1). Dice Mr. Ward, autor de la memoria especial dedicada en este tomo á los heteos: «Se ha de mirar á los heteos, que

gobernaban el Asia Menor, como un pueblo de vigoroso genio. Su arte propio ha dado al mundo alguna cosa; ha sido un precioso educador para la Grecia. Los famosos leones de Mycenae están tomados de los heteos. Estos leones se encuentran en el Asia hetea y sobre los sellos heteos (2). El entrelazado (fig. 100) se encuentra en primer lugar sobre los sellos heteos; pasa en seguida á la Grecia y es hasta nuestros días de uso común en ornamentación. Los heteos lo estimaban, como los griegos, según la expresión de Ruskin, estimaban el triglifo. De los dos, yo prefiero el entrelazado. Las formas afectadas en Grecia por la esfinge tenían más de los heteos que del Egipto: lo mismo sucede con las quimeras y las arpías. El águila de dos cabezas, de los heteos, se coloca en el estandarte de los turcos seldjucidas, y más tarde sobre el de los austriacos y de los rusos. La influencia hetea ha servido de intermediaria entre Babilonia y Asiria, Egipto, Grecia y Europa. La Diana de los efesios es probablemente una diosa hetea; las Amazonas parecen ser sacerdotisas de la misma nación. Dionysos (Baco) y su pantera es la copia de un dios heteo. Estos han sido para los griegos los primeros maestros de escritura y de escultura; pero los maestros, los intermediarios desaparecieron y fueron olvidados: cuando los griegos fueron á Sardes, vieron en el flanco de las rocas el dios y la diosa heteos, y los llamaron, al uno Sesostris, á la otra Niobe...»

(1) *Recent Research in Bible lands, its progress and results.* Philadelphia, 1897.

(2) Véase en la cabecera de la pág. 61 el león procedente de la fortaleza de Marach, hoy en el Museo de Constantinopla.